

NOTICIAS

El 17 de Abril se celebró la séptima conferencia del curso extraordinario, que la prensa local reseñó del siguiente modo:

“Don Rafael Castejón habla de las excavaciones de Medina Azahara.—Ante selecta y nutrida concurrencia y desde la tribuna de la Real Academia de Ciencias habló anoche a Córdoba en el parauinfo del Instituto Nacional, el erudito publicista y querido colaborador nuestro don Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

Si ponderar la importancia que para el Arte y para la Historia tienen las excavaciones de Medina Azahara fué siempre un acierto, hacerlo con el dominio del asunto que ha logrado adquirir el señor Castejón, y puestos los ojos en nobilísimas aspiraciones, es merecer la gratitud del pueblo de Córdoba, directamente interesado en los descubrimientos de esta interesantísima ciudad y Palacio, singular y maravilloso.

El acto fué presidido por el Excmo. señor gobernador civil; por don Manuel Enríquez Barrios, director de la docta Academia; por don Rafael Jiménez, presidente de la Comisión de Monumentos, y por el director del Instituto señor Fernández.

Don Manuel Enríquez Barrios habló a los concurrentes para decirles, que si siempre en actos análogos cumplía deberes de cortesía presentando al conferenciante, habrá de cumplir en esta ocasión otros más íntimos, ya que, elogiar al señor Castejón, es elogiar a la Real Academia, participante directa de la gran labor cultural que dicho miembro prestigiosísimo de ella viene realizando.

Felicitó a la Comisión delegado-director de las excavaciones de Medina Azahara, por lo hecho hasta aquí y por lo que después haya de dejar realizado, y señaló como nota simpática la identificación de la Academia de Ciencias con todo lo que en Córdoba significa cultura y progreso.

Concluye el señor Enríquez agradeciendo su asistencia al señor gobernador y a las distinguidas personas que acudieron a esta llamada, a un tiempo que daba gracias al Instituto, por la hospitalidad que para estas conferencias viene concediendo a la Academia.

A seguida comienza su discurso el señor Castejón.

Dice que no ha de presentar excusas ante las palabras que en su loa ha pronunciado don Manuel Enríquez, pues que todos los asistentes le conocen.

Que va a hablar de Medina Azahara, aunque parezca en él mucho atrevimiento entrar en tema que ha sido estudiado a la perfección por el inolvidable orientalista don Ricardo Velázquez, quien supo compendiar en dos memorias todo cuanto técnicamente puede decirse, con miras a la historia del arte y a la arqueología, de esta maravilla de los Califas del siglo X, que es para los cordobeses una tumba de gloria.

Recuerda que las descripciones mejores de este portentoso artístico se deben a los cronistas musulmanes, que con su facundia, con su imaginación ardorosa pudieron decir en imágenes poéticas y merced a la exuberancia de su fantasía todo lo que Medina Azahara merece que de ella se diga.

Y, que, por si ello era poco, hace unos meses había ocupado también la tribuna de la Academia don Joaquín María de Navascués, prestigioso director del Museo Arqueológico hasta hace poco y todavía vocal inteligentísimo y arqueólogo oficial de la Comisión que dirige las excavaciones, dando a conocer cuanto sobre el particular podía interesar a la opinión cordobesa.

Estima el conferenciante que los vocales de esa Comisión tienen el deber de estar al habla con esa opinión pública cordobesa y española para explicar lo que en Medina Azahara sucede, máxime cuando quien hoy dirige las obras es Córdoba misma, por haber entendido el Ministerio que muerto el insigne Velázquez Bosco nadie mejor que un grupo de cordobeses (con los debidos elementos técnicos de asesoramiento) podía y debía llevar la dirección de esas interesantísimas obras.

Explica el señor Castejón como en estos momentos es preciso que Córdoba muestre su interés por las excavaciones, y lo justifica de este modo.

Todo el dinero que el Estado envía al año para estos fines, se invierte en la compra de terrenos, y ello es racional puesto que antes se escavaba en terreno arrendado y por consecuencia los objetos que el Estado iba hallando en su labor exploradora había de comprarlos a los dueños de la parcela en que los descubría.

De aquí que desde los tres o cuatro últimos años, se venía dedicando por el señor Velázquez la consignación anual íntegra de 25 000 pesetas a la adquisición de lotes del predio de Córdoba la Vieja a razón de tres fanegas de tierra por año, dando preferencia a aquellas zonas donde había más rastros aparentes de edificaciones arruinadas.

Conforme a este plan, hoy son propiedad del Estado 12 fanegas de terreno.

Al ser nombrada la comisión delegado-director a que el conferenciante pertenece, se vió obligada a suspender las exploraciones en el subsuelo, pensando que no era fácil a ella emprender la tarea por cualquier lugar, ya que la suerte en los hallazgos estaba reservada al genio de Velázquez.

La comisión tenía antes de nada que hacer un plano hasta saber lo que Medina Azahara era, para buscar sobre firme los puntos fundamentales del

BRAC, 12 (1925) 255-263

problema y laborar así rectamente, trazando también la labor que habían de seguir quienes le sucedieran en el cargo.

Don Félix Hernández, arquitecto competentísimo de la comisión, tomó a su cargo el empeño. El plano maravilloso de Medina Azahara surgió al final de sus perseverantes estudios y minuciosas tareas, y ello equivalió al descubrimiento total de la famosa ciudad califal.

El señor Castejón se extiende luego en consideraciones sobre la actuación de Madrazo cuando a mediados del siglo pasado estudió donde estaba emplazada Azahara; sobre el comienzo en 1910 de las excavaciones, trabajos que debemos al señor Velázquez, para asegurar que ahora en 1924 y por la eficacia de la labor del arquitecto Hernández es cuando se ha consumado el descubrimiento.

El disertante, ilustrando con gráficos en el encerado su descripción de las monumentales ruinas, va siguiendo a los cronistas musulmanes, apuntando las dimensiones del recinto general, describiendo sus torres, palacios, harenes y jardines y argumentando la suposición del emplazamiento de la Mezquita de aquél verdadero pueblo, en el que llegaron a convivir 20.000 personas.

Con las narraciones de los cronistas mahometanos por norma, va describiendo, en el croquis del plano levantado, los salones donde se recibían embajadas y se juraban los nuevos califas, todo ello con grandísima competencia, revelando estar muy versado en esta clase de estudios arábigos, en los que el señor Castejón, siempre aficionado, ha logrado imponerse después de asíduos estudios realizados en estos últimos años.

Dice que esta facilidad de identificar todos los lugares, puertas, estancias, pabellones, a que se refieren los textos árabes, se debe al plano, y que, si bien aún quedan muchas cosas en la esfera de lo hipotético, la excavación se encargará de poner todo en claro.

Después de minuciosos comentarios, que el auditorio escuchó con sumo interés, don Rafael Castejón sienta la conclusión de que es indispensable que el Estado adquiera las 100 hectáreas de terreno que se comprenden dentro del recinto amurallado de Medina Azahara y que el plano demarca y delimita, modo único de que se puedan hacer, como es debido, las excavaciones.

Dice que el objeto de su conferencia no es otro que interesar en aquello a las autoridades y organismos que representan los valores espirituales de Córdoba, a su Prensa y atodo el que sienta nobles estímulos por el éxito feliz de estos asuntos.

Para ello—asegura—está muy bien dispuesto el ministerio de Instrucción pública, pero es preciso que Córdoba exprese este deseo en refuerzo de la propia iniciativa del citado Ministerio.

Si Córdoba lo pide con calor, pronto será un hecho que Medina Azahara,

poseída en propiedad por el Estado, permita hacer en su suelo exploraciones metódicas, ordenadas, hasta descubrir lo que ha de ser ante el mundo jalón interesantísimo de la Historia y del Arte.

Para terminar da cuenta de otros descubrimientos al margen de estos trabajos sobre Medina Azahara, como son los caminos califales, acueductos, etc., etc.

Las últimas excitaciones del culto disertante son para que una vez adquirido el recinto donde están las interesantísimas ruínas, se instale en él el Museo de Medina Azahara, el cual será para Córdoba lo que Itálica para Sevilla, lo que Numancia para Soria.

Velázquez Bosco lo dijo: «Medina Azahara debe ser el estuche digno de todas las joyas que allí se encuentren y en modo alguno deberán llevarse a otra parte.»

Córdoba debe poner en esto sus estímulos nobles y por ello los organismos de la vida local deben ser portavoces de esta legítima ambición.

Así concluyó la conferencia, a la que el auditorio correspondió aplaudiendo y felicitando al orador.

Para mayor inteligencia del tema, se había distribuido entre los concurrentes un fascículo conteniendo en grabado el plano de Medina Azahara y texto explicativo original del señor Castejón.

Actos como el de anoche, sobre todo si son secundados por quienes tienen el deber de hacerlo, enaltecen a Córdoba y la acreditan de pueblo celoso del tesoro artístico e histórico que le legaron otras civilizaciones.

Felicitemos al señor Castejón.

—Prosiguiendo en la organización del III Centenario de Góngora se dirigió a la Real Academia española de la lengua el siguiente interesantísimo escrito que firman a nombre de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de nuestra ciudad, cinco miembros de ella: los señores don José Priego López, don José de la Torre y del Cerro, don José María Rey Díaz, don Francisco Cabrera Pozuelo y don Rafael Castejón.

»A la Real Academia Española.—Excelentísimo señor:

Cumplíendose el 23 de Mayo de 1927 los trescientos años del óbito demás insigne de los poetas cordobeses, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de esta ciudad, celosa en todo momento de la exaltación de las glorias patrias y más por razón de naturaleza de los personajes que aquí vinieron a la vida, inscritos por la fama en la nómina de la gente ilustre, ha tomado el acuerdo de promover la celebración en aquella fecha de solemnes actos en honor del inmortal don Luis de Góngora y Argote.

Quiere la Academia que el alma ilustre de Córdoba consagre las más singulares devociones al genio del preclaro hijo en el tercer centenario de su paso a mejor vida; y para ello ha estudiado un programa de trabajos, ade-

cuados al propósito, con los modestos elementos espirituales y materiales que aquí pueden congregarse y recogerse, pero de magnitud y alcances desproporcionados a la grandeza y calidad del hombre y de su obra.

La significación de Góngora en el desarrollo de las letras castellanas y el puesto de honor que ocupa en la Historia de la civilización española y aun del mundo, nos obliga a tributos más valiosos de los que Córdoba puede rendirle, después de dedicarle los máximos de que las personas y corporaciones de su tierra son capaces; por ello reconocimos desde luego la necesidad de acudir, como acudimos, en representación de la Academia, que para el caso es Córdoba, a la otra de los supremos prestigios, arca de los tesoros que legaron los orfebres de la lengua, hogar propio del exquisito espíritu de nuestro don Luís, en demanda de su concurso para que el homenaje tome los caracteres grandiosos que el motivo y la ocasión piden, con la brillantez y resonancia que cuadran al celebrado.

Ciertamente ninguna corporación mejor que esa Real Academia Española de la Lengua, sabrá organizar el homenaje nacional a Góngora en el tercer centenario de su muerte con los valores y prestigios de su seno y los demás que convoque, y con los auxilios que de cierto el Gobierno le prestará.

Con la intervención de V. E. se aseguraría la eficacia de la festividad que proponemos, pues no contentándose esta Academia de Córdoba con lo fugaz y falto de envidia y de perenne ostentación, aspira a que la fecha quede señalada de continuo por nuevos estudios acerca de la obra poética de Góngora y por instituciones y monumentos, (bibliotecas populares y estatuas, si pudiera ser) que perpetúen la reverencia de los españoles y más en particular de los cordobeses, hacia uno de los genios que más fulgen en el cielo del Parnaso Castellano.

Si esa Real Academia contribuye con la ofrenda de joyas eruditas y artísticas, y esta cordobesa difunde en su tierra las obras selectas de Góngora y funda alguna biblioteca popular donde las gentes menos cultas, gustando las mieles del peregrino ingenio, se aficionen a las buenas letras, quedarían colmadas nuestras legítimas ambiciones de ilustrar dignamente el centenario.

No obstante, reconociendo en V. E. la supremacía del saber y de la discreción, esta Academia se halla propicia a atemperarse a las normas que para el caso esa Real de la Lengua se digne darle, si acoge la propuesta de glorificar más a don Luis de Góngora y Argote en el tercer centenario de su óbito.

En Córdoba a diez y siete de Abril de mil novecientos veinte y cinco.»

Y la suscriben los cinco Académicos comisionados, cuyos nombres hemos dado al principio.

La Academia ha recibido las adhesiones de los señores Martínez Ruiz «Azorín», Cristóbal de Castro y don Manuel de Sandoval, nuestro exdirector.

que ha puesto verdadero empeño en llevar adelante la organización, defendiendo en el seno de la Real Academia Española, la precedente moción.

Esta Academia ha comunicado oficialmente que acogía con verdadero interés la propuesta de la de Córdoba, y que se dirigía al Directorio en ruego de que se conceda un crédito para organizar los actos que conmemoren dicho Centenario.

—Para divulgar la historia del Arte, la Academia organizó un cursillo público, a cargo del profesor de Historia del Arte en la escuela de Artes y oficios, don Vicente Orti Belmonte, con arreglo al siguiente programa:

“Arte Oriental y Clásico.—*Primera Conferencia.*—Las artes del Egipto.—El medio geográfico e histórico.—El templo.—Las tumbas.—La decoración.—La escultura.—La pintura.—Las artes industriales.

Segunda.—Las artes caldeo-asirias.—Los palacios.—La escultura.—La pintura.—El arte heteo y fenicio.—Las tumbas micenianas.—Los palacios persas.

Tercera.—El arte griego —El medio geográfico e histórico.—Los órdenes dórico y jónico.—El Partenon.—La Acrópolis de Atenas.

Cuarta.—La escultura griega.—Las obras arcaicas.—Misión.—Policleto.—Fidias.—Praxiteles.—Scopas.—Lisipo.—Las escuelas helenísticas.—La cerámica.

Quinta.—El arte etrusco.—El arte romano.—El orden corintio —El panteón.—El coliseo —La escultura.—La pintura pompeyana.

Las conferencias serán auxiliadas con proyecciones.»

—Durante el mes de Mayo se celebraron las dos primera conferencias, quedando la continuación del cursillo para el año próximo. De aquellas dió cuenta la prensa del siguiente modo:

“Conferencia del señor Orti Belmonte.—Ayer celebróse en el Instituto Nacional de Primera Enseñanza una interesante conferencia, a cargo del culto catedrático de Historia del Arte de la Escuela de Artes y Oficios cordobesa, don Vicente Orti Belmonte.

Es la primera disertación de las cinco que piensa celebrar el señor Orti Belmonte en el curso extraordinario de conferencias de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

Versó acerca de las Artes en Egipto.

El señor Orti Belmonte ilustró su conferencia con numerosas y bellas proyecciones de fotografías del natural y otras de dibujos admirablemente insertos en las obras de Chipiez y Maspero, los insignes egiptólogos.

Comenzó hablando de la constitución geográfica singular del Egipto, las inundaciones; del carácter de los habitantes, con gran copia de observaciones.

Luego de las primitivas escrituras geroglífica, hierática y demótica. Del

arte supremo que los egipcios alcanzaron esquematizando y estilizando las figuras, determinado por la necesidad de conceder ideas y belleza a la escritura.

Se extendió luego en descripciones de los motivos ornamentales más importantes de arte egipcio. De los órdenes arquitectónicos.

Finalmente explicó el sentido, los símbolos y las normas estéticas que presidían las culturas egipcias. El desarrollo y la expresión de las artes industriales.

El público numeroso que concurrió al acto premió al señor Orti Belmonte con numerosos aplausos al terminar su educadora conferencia.

(*Diario de Córdoba* 1 Mayo 1925).

“Una Conferencia.—En el salón de conferencias del Instituto Nacional desarrolló ayer la segunda de las anunciadas sobre Egiptología el cultísimo catedrático de la Escuela de Artes y Oficios señor Orti Belmonte.

Asistió numeroso público, en el que figuraban muchos académicos de la Real Academia Cordobesa.

El señor Orti Belmonte continuó desarrollando el tema de la primer conferencia, ayudándose de proyecciones.

Habló de las maravillas de la civilización egipcia, maravillas excepcionales, que cautivaron a los historiadores y a los artistas.

Estudió el origen de las tumbas egipcias. Los tres estilos fundamentales encontrados en las mastabas, las pirámides y los hipogeos.

Antes hizo historia del arte de embalsamar, que poseía, como ninguno otro, el pueblo egipcio, adorador de los cadáveres, puesto que le erigía tumbas egregias como las pirámides.

El señor Orti Belmonte, ayudándose de las proyecciones, explicó las ceremonias y los utensilios de los embalsamamientos.

Después de hablar de los cementerios y de las momias egipcias disertó acerca de la decoración, mostrando detalles artísticos, relacionados con las peculiaridades del interesante pueblo.

Explicó los sentidos simbólicos de la escultura, y se extendió en observaciones acerca de otros aspectos artísticos del arte de Egipto, como el del dibujo, cuya simplicidad de líneas fué determinada por la necesidad de que hasta los niños comprendieran el ideográfico, de la escritura, motivando esto una ciencia del dibujo elemental e insuperable.

El señor Orti Belmonte, al final de su interesante conferencia educadora fué muy aplaudido.

(8 Mayo 1925).

—La Academia ha iniciado la publicación de obras referentes a la cultura cordobesa, que ha inaugurado con los dos trabajos que a fines del pasado siglo publicó el catedrático Don Julián Ribera, sobre «La enseñanza entre los

musulmanes españoles», y «Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana». Ambos están reunidos en un solo tomo, de bella presentación. Debemos también mencionar el celo puesto en la edición de esta obra por la imprenta «La Comercial», que no ha vacilado en sacrificios de ninguna clase, incluso en la adquisición de tipos árabes, para que aquella tenga su merecido valor. Es la primera vez que en Córdoba se compone texto árabe en tipografía. El reconocimiento de la Academia al señor Ribera, por su generosa conducta para con la Academia ha sido testimoniado a dicho señor de manera oficial.

—Reanudando una tradicional costumbre de nuestra Corporación, se celebró una comida íntima para solemnizar el final de curso, que el director ofreció a los académicos, y tuvo lugar en los jardines del Hotel Regina.

—**Obras adquiridas por la Academia.**—*Medina Az-Zahra y Alami-riya, Arte del Califato cordobés, El Monasterio de Nuestra Señora de la Rábida*, por Ricardo Velázquez Bosco; *Compendio de Algebra*, por Abenbéd-der; *Los caracteres y la conducta*, por Abenházam de Córdoba; *Introducción al arte de la lógica*, por Abentomlús de Alcira; *Rectificación de la mente*, por Abusalt de Denia; *Viajes de Benjamín de Tudela*, por González Llubera; *Documentos para la historia de las Instituciones de León y Castilla*, por Eduardo de Hinojosa; *Vida Religiosa de los Moriscos*, por Longás; *Miscelánea de estudios y textos árabes, Don Fernando de las Infantas. Teólogo y músico*, por Rafael Mitjana; *Guerras civiles de Granada*, por Gónes Pérez de Hita (dos tomos) *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta*, por Ribera y Asín; *Particiones de herencias entre los musulmanes del rito malequi*, por José A. Sánchez Pérez; *Textos árabes en dialecto vulgar de Larache*, por Maximiliano Alarcón; *Ensayo sobre la Agricultura el comercio y la industria en Marruecos*, por Joaquín Velez Villanueva; *Materiales de arqueología española*, por Gómez Moreno y Pijoan; *Crónica de Alfonso III, El original árabe de la disputa del asno contra Fr. Anselmo de Turmeda*, por Miguel Asín.

Las tierras negras del extremo sur de España, por E. Hernández Pacheco; *Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada*, por Obermaier y Carandell; *Poesías*, por José Amador de los Ríos; *Errores inveterados, Los supuestos baños árabes de Gerona, Antigüedades salvadas, perdidas y en peligro, A Cassr ul Mashur, Las ruinas del Monasterio de San Pedro de Arlanza, Trofeos militares de la reconquista*, por Rodrigo Amador de los Ríos; *Estudios sobre Gonzalo de Córdoba*, por Francisco Anaya.

Expedición científica en Marruecos, por Dantin; *Expulsión de los moriscos*, por Dávila y Collado; *Recuerdos marroquíes del moro Vizcaino don José M. de Murga, Españoles sin patria y la raza sefardi* por Angel Pulido, *Los*

hebreos en Marruecos, por Ortega; *Romancero Judeo Español*, por Rodolfo Gil; *Cerámica morisca*, por don Guillermo Osma, (cuatro tomos).

Ideales y Poesias, por Grilo; *España centro del mundo*, *Los grandes maestros de la pintura*, (cinco folletos), *Indumentaria española*, por León Salmerón, *Libros de antaño*, *Enrico octavo de Inglaterra*, *Colección de monedas ibéricas*, por Rivero; *La plata española*, *Torneos, jineta, rieptos y desafíos*, *La iglesia de Latas*, *Espadas históricas*, *Espadas de Carlos V*, *Arquetas hispano árabes*, *Esmaltes españoles*, y *Obras de hierro*, por Enrique de Leguina; *Ensayo sobre la América precolombina*, *Estudios sobre numismática española* y *El escudo de España*, por Narciso Senterach.

Pour comprendre l'art musulman d'Espagne et du Nord de l'Afrique, por Prosper Ricar; *Un mois au Maroc*, por Celarié; *Un mois en Algérie et Tunisie*, por Celarié; *L'expédition de Fes*, por Azan; *Les sources inédites de l'histoire du Maroc*, por Castries, tomo 6; *La découverte de l'Afrique au Moyen Age*, por la Roncière (dos tomos).